

Lecciones para dar
PRIMEROS
PASOS
CON JESÚS

3-5 AÑOS

TRIMESTRE 4

IGLESIA DE MADRID-ALENZA

Introducción

Para los padres:

Aplicación: En cada lección debemos sacar alguna aplicación o enseñanza para la vida de l@s niñ@s. Nosotros proponemos una o varias ideas principales. Lo maravilloso de las historias bíblicas es que podemos sacar muchas enseñanzas de un solo texto. Buscad en la historia las enseñanzas que más se adecuen a vosotros y a vuest@r@s hij@s.

Referencia Bíblica: Os damos el texto bíblico en el que hemos basado la historia. Estudiad el texto bíblico para comprender mejor el pasaje y así poderlo explicar mejor a vuest@r@s hij@s. Muchas veces os encontraréis que el texto cuenta muchas más cosas de las que hemos escrito. Hemos intentado adaptar el texto a las capacidades de comprensión e interés de l@s niñ@s. Si queréis investigar más os recomendamos que leáis los capítulos de libros como Patriarcas y Profetas, Profetas y Reyes, El Deseado de Todas las Gentes y Los Hechos de los Apóstoles de Ellen White. Utilizad los libros ilustrados que tengáis a vuestra disposición como Las Bellas Historias de la Biblia mientras le contáis la historia.

Consejos:

- Intenta explicarle la historia a tu hij@ con tus propias palabras.
- Que tu hij@ se acostumbre a verte con la Biblia en tus manos.
- Utiliza recuerdos de cosas que os han pasado y que tengan que ver con el tema de la lección.
- Aprovecha cada vez que tengas ocasión de hacer comentarios acerca de las lecciones: en las comidas cuando hablamos de alimentos, en los paseos cuando veis animales o plantas, cuando veis la televisión, cuando jugáis con las construcciones u otros juguetes, cuando hacéis dibujos o modeláis plastilina...
- Busca siempre comentarios en positivo. Es preferible felicitar a tu hij@ por lo bien que ha obedecido que decirle lo triste que está Jesús porque ha sido desobediente; es preferible contarle lo bueno que son los alimentos sanos que no lo enfermos que podemos ponernos si comemos muchos dulces; hacerle sentir lo felices que somos viviendo con Jesús que no las cosas malas que nos pueden suceder.
- Cuando lo acuestes, acuérdate de hacer algún comentario a lo estudiado ese día, de dar las gracias y de pedir a Jesús que nos ayude y nos cuide.
- Haz que cada sábado sea un día especial de fiesta: ropa especial, comida especial, sorpresas, juguetes y juegos especiales.

Lección 1: UNA MERIENDA **COMPARTIDA**

Versículo de memoria: “Más bienaventurada cosa es dar que recibir”
Hechos 20:35.

Para los padres:

Aplicación: Dios desea que nos sintamos felices cuando compartimos nuestras cosas

Referencia Bíblica: Mateo 14:13-21; Marcos 6:30-44; Juan 6:1-14

Para pensar:

¿Qué es la verdadera religión? Cristo nos ha dicho que la verdadera religión es el ejercicio de la compasión, la simpatía y el amor en el hogar, en la iglesia y en el mundo. Esta es la clase de religión para enseñar a los hijos y es lo genuino. Enseñadles que ellos no concentren sus pensamientos en sí mismos, sino que por doquier hay seres humanos necesitados y dolientes, que hay un campo para la obra misionera (Ellen White. Review and Herald, 12-11-1895).

HISTORIA BÍBLICA

Jesús y sus discípulos subieron hasta una pequeña ladera para poder hablar tranquilamente. Sin embargo, cuando las gentes de las aldeas cercanas se enteraron de que Jesús estaba cerca, quisieron oír al Maestro y poco a poco se fueron formando grupos de hombres, mujeres y niños que buscaban a Jesús. Ante él se presentaron muchas personas que necesitaban ser sanadas de sus enfermedades, necesitaban sus milagros, pero sobre todo deseaban escuchar sus palabras.

Sentado sobre una roca, Jesús hablaba con todos los que estaban allí reunidos, le preguntaban sobre sus problemas y buscaban en sus palabras una respuesta que les ayudase. Escuchar la voz y las palabras de Jesús era tan hermoso que el tiempo pasaba sin que se dieran cuenta. Nadie tenía prisa por volver a su casa o a su trabajo. Ni siquiera se habían marchado a comer.

Los discípulos pensaron que pronto comenzarían a tener hambre y decidieron buscar una solución. Pero el problema es que había muchísimas personas, unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres o a los niños. Así que como hacían en otras ocasiones buscaron la ayuda de Jesús. Se acercaron hasta él y le contaron que todos los que estaban allí habían pasado el día sin comer, que estaba atardeciendo y que nadie parecía querer marcharse. ¿Qué podían hacer?

Jesús entonces les respondió tranquilamente diciendo:

- “Dadles vosotros de comer”.

¡Pero eso era imposible! Jamás ellos podrían tener tanto dinero como para alimentar a miles de personas. No había ninguna solución, las gentes deberían volver a sus casas con el estómago vacío.

Un niño, que se dio cuenta del problema, se acercó ofreciendo su merienda para poderla compartir. Era una merienda muy sencilla: cinco panecillos de cebada y dos pescados. Con esa cantidad apenas se podrían alimentar dos o tres personas. Pero los discípulos no contaban con el poder de Jesús, una vez más iban a tener la ocasión de asombrarse.

Jesús recogió agradecido esa sencilla merienda y pidió a sus discípulos que empezasen a organizar a todas las gentes en grupos de cincuenta o de cien personas.

Mientras lo hacían, Jesús bendijo los alimentos y empezó a partir los panecillos y los peces en trozos más pequeños. Sorprendentemente, cuanto más los partía, más trozos había de comida!

Los discípulos empezaron a repartir y a repartir a hombres, mujeres y niños y siempre que regresaban a por más, Jesús les daba más pan y más pescado. La merienda del pequeño se había multiplicado de manera milagrosa y así todos pudieron comer.

Al finalizar el reparto, Jesús les pidió algo muy importante: debían recoger todas las sobras, todos los trozos de pan y pescado que la gente no quisiese. ¿Sabéis cuantas cestas se recogieron? Doce. Imaginaos que milagro tan impresionante: con cinco panecillos y dos peces Jesús alimentó a miles de personas y aún sobraron doce cestas de restos que nadie quería porque estaban llenos. Las personas regresaron a sus casas habiendo recibido todo lo que necesitaban y con el estómago satisfecho, pero el que más feliz volvió a su casa fue el niño que había compartido su merienda. Imagínate, Jesús había utilizado su merienda para hacer un milagro.

De la misma manera que ellos, tú y yo podemos estar tranquilos sabiendo que Jesús nos dará siempre lo que nos haga falta. Debemos sentirnos felices y agradecidos por poder disfrutar de todo lo que él nos ofrece y entender que desea que compartamos con los que tienen menos que nosotros.

Lección 2: CAMINANDO SOBRE EL MAR

Versículo de memoria: “Puestos los ojos en Jesús...”
Hebreos 12:2

Para los padres:

Aplicación: Con Jesús a nuestro lado podemos hacer grandes cosas.

Referencia Bíblica: Mateo 14: 22-33; Marcos 6: 45-52; Juan 6: 15-21; El Deseado de todas las Gentes capítulo 40

Para pensar:

“Cuando la dificultad nos sobreviene, con cuánta frecuencia somos como Pedro. Miramos las olas en vez de mantener nuestros ojos fijos en el Salvador.” [...]

“En medio de las tormentas de la tentación, podía nadar seguramente tan solo si, desconfiando totalmente de sí mismo, fiaba en el Salvador.” [...]

“Únicamente comprendiendo nuestra propia debilidad y mirando fijamente a Jesús, podemos estar seguros” *El Deseado de todas las gentes* Pág. 345,346

HISTORIA BÍBLICA

Después de enseñar y alimentar a tantas personas, los discípulos y Jesús estaban muy cansados, pero tenían que ir a una ciudad que estaba al otro lado del mar de Galilea.

Jesús deseaba tener unos momentos de tranquilidad para orar, así que les dijo a sus discípulos que subieran a la barca y atravesaran a la otra orilla.

Los discípulos subieron despreocupados a la barca, desplegaron las velas y se sentaron a conversar, seguramente recordando cómo Jesús había alimentado a toda esa multitud con sólo cinco panecillos y dos peces.

Cuando llevaban un tiempo navegando, el viento cambió de dirección y la barca comenzó a navegar hacia otro lugar. Los discípulos ataron las velas y comenzaron a remar.

Pero el viento era cada vez más fuerte y tenían que remar con muchísima fuerza. Los discípulos eran hombres fuertes y estaban acostumbrados a pasar la noche pescando y remando, pero estaban cansados y era ya muy de noche. Las olas empezaban a saltar y a entrar en la barca y los discípulos ya casi no tenían fuerzas.

Durante todo ese tiempo, Jesús había estado orando en el monte. Pero no los había olvidado. Desde la orilla vigilaba que no les pasara nada malo. Cuando el viento ya era muy fuerte, Jesús se dirigió hacia la orilla y aunque las olas eran muy altas, decidió ir a buscarlos... ¡caminando sobre el mar!

Cuando llegó cerca de la barca, los pudo ver y oír como luchaban con las olas. Entonces les gritó:

- ¡No os preocupéis, ya estoy aquí!

Al principio se llevaron un buen susto, porque no se esperaban encontrar a Jesús en medio del mar y, sobre todo, no se esperaban verlo venir caminando sobre las olas con toda tranquilidad.

Pedro, que no se terminaba de creer lo que estaba viendo, le dijo a Jesús:

- Señor, si eres tú, haz que yo también camine sobre las aguas como tú lo haces.

Y Jesús le dijo:

- De acuerdo, ven hacia mí.

Pedro, bajó de la barca. Puso un pie en el agua, pero no se hundía. Puso los dos pies en el agua y podía mantenerse en pie. Miró a los ojos de Jesús que le esperaba con una sonrisa y Pedro comenzó a caminar hacia su Maestro, en medio del viento y las olas.

Pero por un instante, dejó de mirar a Jesús y se dio cuenta de que el viento era fuerte y de que las olas se movían bajo sus pies. Entonces, tuvo miedo. Ya no se acordaba que era Jesús el que estaba enfrente de él. Ya no se acordaba de que hacía poco tiempo Jesús había calmado una gran tempestad con solo su voz. Y comenzó a hundirse.

Pedro comenzó a bracear y a gritar:

- ¡Señor, sálvame!

Jesús estaba a su lado, alargó su mano y con fuerza le cogió por el brazo y lo abrazó. Mientras caminaban juntos otra vez hacia la barca, Jesús le dijo:

- Pedro, ¿por qué no has confiado en mí?

Enseguida subieron a la barca y en ese mismo instante el viento dejó de soplar y pudieron terminar el viaje con tranquilidad.

Seguramente Jesús y Pedro hablaron mucho esa noche. Tal vez Jesús le explicó que si confiamos en Él y no nos apartamos de su lado no tenemos porqué tener miedo, porque nuestro Dios es el más poderoso.

Lección 3: EL BUEN SAMARITANO

Versículo de memoria: “Amarás... a tu prójimo como a ti mismo”
Lucas 10:27

Para los padres:

Aplicación: A Jesús le gusta cuando somos amables con otras personas, aunque sean diferentes a nosotros.

Referencia Bíblica: Lucas 10: 25 al 37.

Para pensar:

El samaritano había obedecido los dictados de su corazón bondadoso y amante, y con eso había dado pruebas de ser observador de la Ley. Cristo le ordenó al doctor de la Ley: “Ve y haz tú lo mismo” Se espera que los hijos de Dios hagan y no meramente digan. “El que dice que está en Él debe andar como Él anduvo” (1ª Juan 2:6).

El Deseado de todas las gentes pág. 465

HISTORIA BÍBLICA

A Jesús le gustaba contar historias para que los que le escuchaban entendiesen mejor lo que les quería decir. Un día estando con un grupo de personas, alguien le hizo una pregunta:

-“Maestro, ¿qué tengo que hacer para poder ir al cielo?”

Todos se quedaron muy callados y atentos para ver qué respondía Jesús. Algunas personas querían ver si Jesús se equivocaba en su respuesta, pero Jesús le hizo otra pregunta al hombre, antes de responderle.

-“¿Qué está escrito en la ley?”.

Este hombre era judío y había estudiado mucho los Diez Mandamientos, tanto que se los sabía de memoria, por eso contestó enseguida:

- “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón... y a tu prójimo como a ti mismo”.

-“Muy bien” contestó Jesús -“Hazlo y vivirás”.

El hombre pensó un momento y siguió preguntando:

-“¿Y quién es mi prójimo?”

Entonces Jesús les contó una historia.

“Un hombre viajaba desde Jerusalén a Jericó. Iba solo por unos caminos muy peligrosos entre las montañas. En un lugar del camino, unos ladrones que esperaban a los viajeros para robarles, saltaron sobre él, le pegaron, le quitaron todo lo que llevaba, incluida su ropa, y le dejaron en el suelo abandonado y muy mal herido.

Al poco rato pasó por allí un hombre que también iba de viaje. Era un sacerdote y viendo al pobre hombre herido en el suelo se alejó lo antes posible no fuera que a él también le robasen y le hiciesen lo mismo.

Un tiempo más tarde otro hombre vino por el camino, esta vez era un levita. Los levitas eran hombres que ayudaban en la iglesia. El levita sabía que el hombre que estaba en el suelo necesitaba ayuda, pero después de mirarle, igual que el sacerdote, se desvió y siguió su camino sin hacer nada por el herido.

Un poco después otro hombre venía con su burro por el camino. Esta vez era un samaritano. Los samaritanos eran extranjeros y Jesús sabía que los samaritanos y los judíos no se llevaban bien. El samaritano se paró a mirar al hombre del suelo y al verlo con tantos golpes, se le acercó, le vistió con sus propias ropas, le dio un poco de agua, le curó las heridas con vino y aceite, se las vendó y con un gran esfuerzo le subió al burro para poder llevarlo a algún lugar seguro.

Cuando oscureció, el samaritano buscó un lugar donde dormir. Llevó al herido a una posada y lo cuidó durante la noche. Al día siguiente, el samaritano tenía que seguir su viaje, pero antes le dio dinero al dueño del hotel para que siguiera cuidándole, y le dijo que si faltaba algo que se lo pagaría a la vuelta.”

La gente escuchaba a Jesús con mucha atención.

-“¿Cuál de los tres piensas que demostró ser el prójimo del herido?” - le preguntó Jesús al hombre judío que le había hecho la pregunta.

-“El que fue amable con él” - contestó el hombre que conocía muy bien los Diez Mandamientos.

Jesús así le estaba respondiendo a la pregunta que le había hecho al principio.

-“Entonces ve tú y haz lo mismo.”

Jesús, de esa manera, le estaba enseñando que no solamente hay que ser amable con los que son nuestros amigos o vecinos o los que vienen a nuestra iglesia. Jesús quiere que seamos amables y bondadosos, sin esperar nada a cambio, con cualquier persona que lo necesite.

Podemos agradecer a Jesús el regalo de la vida eterna amándole con todas nuestras fuerzas y siendo bondadosos con todas las personas que lo necesiten, sin fijarnos si son iguales o distintos a nosotros.

Lección 4: LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

Versículo de memoria: “...El que cree en mí vivirá” Juan 11:25

Para los padres:

Aplicación: Jesús nos enseña que la muerte es como un sueño y que cuando vuelva a buscarnos resucitará a todos los que le hayan esperado.

Referencia Bíblica: Juan 11: 1 al 45.

Para pensar:

Debiéramos enseñar a nuestros hijos que consideren las obras de Dios. Debieran ser instruidos en su amor, en la provisión que él ha hecho para su salvación. Guíselos para que entreguen su joven corazón como una ofrenda de gratitud, con amor fragante a Aquel que murió por ellos. Señálese la atrayente belleza de la tierra, hábleseles del mundo venidero que nunca conocerá la plaga del pecado y de la muerte, donde el rostro de la naturaleza no llevará más la sombra de la maldición. Conducid sus jóvenes mentes para que contemplen las glorias de la recompensa que aguarda a los hijos de Dios. Cultivad las facultades de su imaginación describiendo el esplendor de la tierra nueva y la ciudad de Dios; y cuando estén encantados con la perspectiva, decidles que será más gloriosa que lo que pueda pintar su más brillante imaginación. (*Review and Herald, 14-2- 1888*).

HISTORIA BÍBLICA

Jesús tenía muchos amigos. Entre ellos había tres hermanos a los que quería mucho. Vivían en Betania y Jesús los visitaba a menudo porque les gustaba compartir su tiempo juntos. Se llamaban Marta, María y Lázaro.

Un día, Lázaro se puso enfermo. Estaba tan enfermo que sus hermanas se empezaron a preocupar y decidieron avisar a Jesús. Le mandaron un mensaje que decía:

- “Señor, tu querido amigo está enfermo”.

Aunque Jesús quería mucho a Marta, María y Lázaro aún pasaron dos días hasta que Jesús se puso de camino hacia Betania. Entonces les dijo a sus discípulos:

- “Vamos, nuestro amigo Lázaro duerme pero voy a despertarlo”.

Los discípulos se alegraron al pensar que Lázaro había mejorado de su enfermedad, ya que si dormía quería decir que iba a ponerse bien. Jesús entonces les dijo claramente que su amigo había muerto. Jesús había dicho que Lázaro dormía porque quería enseñar a sus discípulos que la muerte en realidad es como un sueño, como cerrar los ojos y abrirlos cuando Jesús les despertase.

Cuando llegaron a Betania ya hacía cuatro días que habían enterrado a Lázaro. Muchos amigos habían ido a casa de Marta y María a acompañarles para que no estuvieran solas con tanta pena.

Enseguida se corrió la voz de que Jesús llegaba, así que Marta salió a buscarle y con mucha tristeza le dijo:

- “Señor, si hubieras estado aquí mi hermano no habría muerto, pero sé que aún ahora Dios te dará todo lo que le pidas”.

- “Tu hermano resucitará” - le contestó Jesús. “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?” - le preguntó Jesús a Marta.

- “Si, Señor; creo que tú eres el Hijo de Dios que tenía que venir al mundo”.

Jesús quería ver a María, así que Marta fue a buscarla. María estaba acompañada de todas las personas que habían ido a consolarlas y cuando se levantó para encontrarse con Jesús, todas esas personas la siguieron pensando que iba a la tumba de su hermano.

Cuando María se encontró con Jesús le repitió las palabras que antes le había dicho Marta.

- “Señor si tú hubieses estado aquí mi hermano no habría muerto”.

Tanto las hermanas de Lázaro como los amigos que las acompañaban estaban muy tristes en ese momento y también estaba triste Jesús.

-“¿Dónde le habéis puesto?” - preguntó Jesús.

- “Ven y ve”- contestó María. Y todos se fueron hacia la tumba. Cuando llegaron delante de la cueva que servía de sepulcro “Jesús lloró”.

Jesús lloró por Marta y por María, lloró por todos sus amigos y también por todos los que sufren en todos los tiempos y en cada rincón del mundo.

La tumba estaba cubierta por una gran piedra. La voz de Jesús se oyó entre los sollozos de la gente:

- “Quitad la piedra” – ordenó. Y la piedra fue quitada.

Jesús entonces oró:

- “Padre, te doy gracias porque me has escuchado, sé que siempre me escuchas pero lo digo por la gente que está ahora aquí, para que crean que tú me enviaste.”

Y a continuación gritó con todas sus fuerzas:

- “¡LÁZARO, SAL FUERA!”.

Y Lázaro obedeció. Salió de la tumba y se presentó ante todas las personas que estaban allí. Ya no estaba muerto. Lázaro respiraba, se movía, ¡había resucitado!

Muchos de los que vieron lo que Jesús hizo, creyeron en Él.

Con la historia de Lázaro sabemos que los que han amado a Jesús y no estén vivos, cuando Él regrese, oirán su voz y despertarán de su sueño para encontrarse con sus familias y amigos y todos juntos ir al encuentro de Jesús para vivir eternamente con Él.

Lección 5: EL REGALO DE MARÍA

Versículo de Memoria: “Esta ha dado lo que podía...”.
Marcos 14:8

Sólo para padres:

Aplicación: Podemos ser amables y bondadosos con todos los que nos rodean como si fueran Jesús.

Referencia Bíblica: Juan 12:1-8; Mateo 26:6-13; Marcos 14:1-9
El Deseado de todas las gentes. Pág. 511-522

Para pensar:

“Si queremos que nuestros hijos practiquen la bondad, la cortesía y el amor, nosotros mismos debemos darles ejemplo”. *El Hogar Adventista, Pág., 381.*

HISTORIA BÍBLICA

En la ciudad de Betania vivía Lázaro, que era amigo de Jesús. Un día Lázaro se puso enfermo y murió. Jesús estaba muy triste porque le amaba mucho, así que fue a la tumba donde le habían puesto y allí mismo elevó los ojos al cielo e hizo una oración y el poder de Dios resucitó a Lázaro.

Ahora Jesús iba a Betania a ver a Lázaro y a sus hermanas Marta y María pues eran sus amigos.

En Betania vivía Simón, un hombre que hacía tiempo había estado muy enfermo con lepra y Jesús lo había sanado completamente.

Simón quería dar las gracias a Jesús por haberle sanado, así que hizo una fiesta y le dijo a Jesús que asistiera como su invitado especial.

Simón también invitó a la fiesta a Lázaro y a sus hermanas Marta y María y a muchos discípulos.

La casa estaba llena de gente. Unos querían ver a Jesús pues habían oído las cosas que hacía ayudando a las personas. Otros deseaban ver y hablar con Lázaro después de que Jesús le resucitó.

En aquella fiesta Marta ayudaba a servir la comida. A ella le gustaba siempre ayudar. María sin embargo, como amaba mucho a Jesús quería estar cerca de él. Así que se puso en un rincón donde nadie podía verla, pero ella sí podía escuchar todo lo que Jesús hablaba.

Hacía tiempo que María había recibido ayuda de Jesús y ella se sentía muy agradecida hacia El y deseaba demostrárselo de alguna manera.

Había oído decir a Jesús que iba a morir y eso la puso triste y quiso hacer algo especial para él. Durante un tiempo ella había estado guardando dinero con el deseo de comprar un ungüento perfumado para ponerlo sobre el cuerpo de Jesús el día que muriera.

En esa fiesta María escuchó que a Jesús le querían coronar rey y se sintió muy contenta. Entonces pensó:

- “¡Ya sé lo que voy a hacer! Voy a usar ese ungüento perfumado para Jesús ahora mismo.”

Lentamente fue hacia Jesús y como los invitados estaban comiendo y hablando nadie la vio. Así que puso un poco de ese perfume sobre la cabeza de Jesús y después en sus pies y se los secó con sus cabellos.

Enseguida el perfume se esparció por toda la habitación y los invitados se dieron cuenta de que era muy fino y que costaba mucho dinero.

Judas uno de los discípulos de Jesús dijo enfadado:

-“¿Por qué no se ha vendido ese perfume y se ha dado el dinero a los pobres?”

A Judas no le interesaban los pobres, pues era egoísta y solo pensaba en él. Además, como era el que cuidaba del dinero de todos los discípulos, tenía la costumbre de sacar monedas de la bolsa para su uso personal sin pensar que eran de todos.

Jesús dijo:

-“¿Por qué molestáis a esta mujer? Ella ha hecho una buena obra conmigo. Porque siempre habrá pobres entre vosotros, pero a mí no me tendréis siempre”.

Jesús estaba contento al ver el gran amor que María demostró hacia él derramando sobre su cabeza y pies ese caro ungüento perfumado.

Simón estaba descontento porque pensaba que María, hermana de Marta, era una mujer pecadora y que Jesús no debía haberla permitido que le tocara.

Jesús habló a Simón y le dijo:

-“Cuando vine a tu casa no me diste agua para lavarme los pies y yo los tenía llenos de polvo. No me demostraste amor dándome un beso, pero María me lavó los pies con sus lágrimas. Ella besó mis pies. Ella ungió mi cabeza y pies con ungüento perfumado. Tú no hiciste eso por mí”.

Cuando Jesús hablaba con Simón lo hacía con bondad y con amor, como él trataba siempre a las personas, y de esta manera Simón llegó a amar a Dios de todo corazón y a ser uno de los mejores discípulos de Jesús.

María había demostrado que amaba mucho a Jesús.

Nosotros ahora no podemos hacer por Jesús lo que hizo María, pero podemos mostrarle nuestro amor siendo amables y bondadosos con los demás.

Lección 6: LA SANTA CENA

Versículo de memoria: “Amaos los unos a los otros”
Juan 15:12

Para los padres:

Aplicación: Cuando nos ayudamos y somos amables unos con los otros hacemos lo mismo que Jesús hizo. De esa manera recordamos que Jesús nos ama.

Referencia Bíblica: Lucas 22: 7-23

Para pensar:

“Sus discípulos al cumplir con el mismo rito (*lavamiento de pies*), se comprometen asimismo a servir a sus hermanos. Dondequiera que este rito se celebra debidamente, los hijos de Dios se ponen en santa relación, para ayudarse y bendecirse unos a otros. Se comprometen a entregar su vida a un ministerio abnegado. Y no solo unos por otros. El mundo está lleno de personas que necesitan nuestro ministerio. Por todos los lados, hay pobres, desamparados e ignorantes. Los que hayan tenido comunión con Cristo en el aposento alto, saldrán a servir como Él sirvió”

El Deseado de todas las Gentes Pág. 606 y 607

HISTORIA BÍBLICA

En Jerusalem había un ambiente especial. Faltaban pocos días para la Pascua. ¿Sabes qué era la Pascua? Era una fiesta. En esta fiesta se recordaba cómo los israelitas fueron liberados de la esclavitud en Egipto. ¿Te acuerdas de la historia de Moisés? Cada año los papás debían contar esta historia a sus hijos y así se mantenía en la memoria de todos aquella maravillosa liberación.

Jesús también quería celebrar la fiesta con sus discípulos, así que envió a Pedro y a Juan a preparar lo que necesitaban para la cena.

Jesús les dijo:

- Id a la ciudad; allí encontraréis a un hombre que lleva un cántaro con agua. Seguidlo. Cuando lleguéis a su casa, decidle al dueño que necesitáis un lugar donde preparar la cena de Pascua.

Los discípulos fueron a la ciudad y encontraron a un hombre que llevaba un cántaro de agua, así como les había dicho Jesús. Lo siguieron y dijeron al dueño de la casa que necesitaban un lugar para cenar con Jesús.

Con mucha alegría, Pedro y Juan prepararon todo lo necesario para la cena.

Cuando Jesús y los demás discípulos llegaron, encontraron todo preparado sobre la mesa, especialmente el pan sin levadura y el zumo de uva. También había una palangana con agua y una toalla. ¿Para qué? En aquel tiempo todos ellos usaban sandalias y los caminos eran polvorientos, así que sus pies estaban sucios y cansados. La costumbre era que un sirviente les lavara los pies para entrar en la sala y así estarían más cómodos y descansados.

Pero esa noche no había ningún criado. Los discípulos se miraron los unos a los otros, y como no había sirviente se sentaron a la mesa con los pies sucios y cansados, llenos de polvo. Nadie se ofreció a lavar los pies de sus compañeros. Todos eran demasiado orgullosos y sólo pensaban en sí mismos. Nadie quería hacer el trabajo de un criado.

Entonces Jesús hizo algo maravilloso. Se levantó del lugar donde estaba sentado, se quitó el manto y lo puso con cuidado sobre el banco. Después puso agua en la palangana. Caminó hacia donde estaba Pedro. Se arrodilló frente a él y comenzó a lavarle los pies.

¡Qué vergüenza! El Maestro estaba haciendo el trabajo de un siervo. Todos se sintieron avergonzados. Deberían haberlo hecho alguno de ellos.

Jesús lavó los pies de todos y cada uno de sus amigos. De esta manera quiso mostrarles que nadie era mejor que cualquier otro, que no debían avergonzarse por ayudarse unos a otros. Quería que se amaran entre sí como él los amaba.

Después se prepararon para cenar. Sobre la mesa había panes sin levadura. El pan sin levadura es crujiente y finito como una galleta.

Jesús tomó el pan y lo bendijo. Luego lo partió y dio un pedazo a cada uno de los discípulos. Jesús les dijo que lo comieran.

Después tomó el jugo de uva y lo bendijo y dio un poco a cada uno de los que estaban en la mesa.

Aquella cena era muy especial. Jesús debía volver pronto al Cielo y esa era la última vez que bebería del zumo de uva hasta que regresara otra vez a buscarlos y estuvieran en el Cielo con Él. Entonces volverían a cenar todos juntos. También les dijo que, para recordar ese día y su promesa de volver a buscarlos, repitieran lo que habían hecho esa noche.

Ahora, cuando los papás hacemos la Santa Cena en la Iglesia recordamos el inmenso amor que Jesús nos tiene, que debemos amar de la misma forma a todos los que nos rodean y cómo ese amor ha de estar vivo en nuestra memoria cada día hasta que Él venga.

Lección 7: JESÚS VUELVE AL CIELO

Versículo de memoria: “[...] Así vendrá como le habéis visto ir al cielo”
Hechos 1: 11.

Para los padres:

Aplicación: Jesús está vivo y regresará a buscarnos para cumplir su promesa.

Referencia Bíblica: Mateo 28: 16-20; Lucas 24:49-53; Hechos 1

Para pensar:

Una de las verdades más solemnes y más gloriosas que revela la Biblia, es la de la segunda venida de Cristo para completar la gran obra de la redención. Al pueblo peregrino de Dios, que por tanto tiempo hubo de morar "en región y sombra de muerte", le es dada una valiosa esperanza inspiradora de alegría en la promesa de la venida de Aquel que es "la resurrección y la vida" para hacer "volver al hogar a sus hijos exiliados". La doctrina del segundo advenimiento es verdaderamente la nota tónica de las Sagradas Escrituras. Desde el día en que la primera pareja se alejara apesadumbrada del Edén, los hijos de la fe han esperado la venida del Prometido que había de aniquilar el poder destructor de Satanás y volverlos a llevar al paraíso perdido.

Conflicto de los siglos Pág. 344

HISTORIA BÍBLICA

Jesús había pasado tres años y medio viajando por Palestina, Israel y Galilea. Durante ese tiempo había sanado a muchísimas personas, había resucitado muertos, había calmado la tempestad y alimentado a una multitud. Pero lo más importante es que durante ese tiempo nos enseñó a ser más felices y a hacer felices a los demás.

Un grupo de amigos, sus discípulos, lo habían acompañado y habían escuchado todo lo que su Maestro les había enseñado.

Pero ahora ya no podía seguir acompañándoles. Su trabajo en esta tierra ya se había terminado y debía regresar con su Padre al Cielo. Sin embargo, antes de marchar, habló durante mucho tiempo con sus queridos discípulos. Les contó detalladamente cual debería ser su trabajo cuando ya no estuviese con ellos.

Era una tarea muy importante para realizar y los discípulos no se sentían muy preparados. Su trabajo sería ir por todas partes y contar a todo el mundo lo que Jesús había estado predicando durante los tres años que había pasado con ellos. Para realizar esta misión deberían viajar por todas las ciudades y pueblos, hablar a todas las personas con las que se encontrasen sobre como Dios nos ama y todas las cosas que Jesús había hecho en esta Tierra. Predicarían y harían milagros como los que había hecho Jesús.

Luego, a todas las personas que creyeran en Jesús, debían bautizarlos de la misma manera que Juan el Bautista había bautizado a Jesús.

Desde la ciudad de Jerusalén salieron paseando hasta un monte cercano, el monte de los Olivos. Los discípulos estaban tan preocupados por el trabajo, que creían que no iban a poder hacerlo. Jesús los tranquilizó diciéndoles que tendrían una ayuda especial para hacer todo esto. No debían angustiarse, pues desde el Cielo, Él estaría siempre con ellos y los guiaría en su misión.

Entonces Jesús los reunió a todos junto a Él. Había llegado el momento de despedirse. Levantó las manos sobre sus discípulos y los bendijo.

De repente su cuerpo empezó a elevarse mientras que los que le acompañaban le miraban asombrados. Poco a poco iba ascendiendo más y más, pero antes de perderlos de vista les prometió que siempre estaría con ellos. Pronto las nubes lo cubrieron y ya no volvieron a verlo más.

Los discípulos seguían con su mirada a Jesús y estaban tan impresionados por verle marcharse de esa manera que no se dieron cuenta que entre ellos había dos ángeles con vestiduras muy blancas.

- ¿Por qué estáis mirando al cielo? – les hablaron.

Entonces los ángeles les explicaron que no debían estar tristes: de la misma manera que habían visto a Jesús marcharse al cielo, así mismo volvería algún día para llevarnos con él para siempre.

Ahora les tocaba trabajar a ellos. Primero en Jerusalén, luego en toda Israel y Samaria hasta que todo el mundo conociera la historia de Jesús y cómo volverá algún día a buscarnos.

Todos sabemos que Jesús siempre cumple con sus promesas. Por eso debemos esperar confiados que regresará desde el cielo para buscar a todos los que le esperan y le aman como tú.

Lección 8: DORCAS

Versículo de memoria: “El que da al pobre presta al Señor”
Proverbios 19:17 (NRV 2000)

Para los padres:

Aplicación: Jesús desea que ayudemos a quienes tienen menos que nosotros.

Referencia Bíblica: Hechos 9:31-43

Para pensar:

“Hechos buenos son los frutos que Cristo quiere que llevemos: palabras amables, actos de misericordia, de tierna solicitud para con los pobres, los necesitados, los afligidos”. *Ministerio de la Bondad, pág. 39.*

“La verdadera simpatía entre el hombre y su prójimo ha de ser la señal que distinga a los que aman y temen a Dios de los que no tienen en cuenta su Ley”. *Ministerio de la Bondad, pág. 40.*

HISTORIA BÍBLICA

En la ciudad de Jope vivía una mujer que se llamaba Tabita, pero los cristianos griegos que se encontraban en esa ciudad la llamaban Dorcas. Ella era una persona amable, y cariñosa que siempre estaba dispuesta a ayudar a las personas necesitadas.

La Biblia nos dice que “era rica en buenas obras y en limosnas”.

Dorcas siempre estaba ocupada cuidando algún niño enfermo, hablando con alguna persona ciega o quizás llevando flores a algún anciano. También se dedicaba a confeccionar túnicas y mantos para los pobres.

A pesar de estar tan ocupada, siempre estaba sonriente y feliz demostrando mucha paciencia y dando cariño a todas las personas que estaban cerca de ella. Por eso todos los miembros de la Iglesia de Jope la querían mucho.

Un día Dorcas se puso muy enferma y murió.

Todos los cristianos de Jope se entristecieron muchísimo cuando se enteraron especialmente las viudas y los más necesitados, ya que eran los que recibían más ayuda de su parte.

La Biblia no dice de qué había muerto. Tal vez pensaron que podría ser porque estaba muy cansada, débil y fatigada de tanto trabajar y ayudar a otros. Otros decían que tal vez se podía haber contagiado de alguna persona enferma de las que cuidaba. Pero lo cierto era que Dorcas ya no vivía.

En aquel tiempo era costumbre enterrar a los muertos en seguida, pero las personas que la querían, no deseaban separarse de esta mujer tan bondadosa y amable. Así que pusieron su cuerpo “en el piso alto de la casa”.

De repente alguien dijo:

- ¡Ójala estuviera aquí Pedro!

Ellos sabían que el apóstol sanaba a los enfermos, en el nombre de Jesús y pensaron que tal vez podría ayudar a Tabita.

Dio la casualidad que Pedro se encontraba cerca de allí, en la ciudad de Lida. Así que en cuanto se enteraron de ello, varios hombres fueron a buscarlo.

Cuando encontraron a Pedro, le contaron la historia de Tabita o Dorcas y le pidieron por favor que fuera con ellos a Jope. Él aceptó con gusto y acompañó a los hombres. Aunque iban andando, fueron lo más rápido que pudieron.

Cuando Pedro llegó a la casa de Dorcas encontró allí a mucha gente que lloraba. Las mujeres, especialmente las viudas, a las que Dorcas había ayudado mucho, enseñaron a Pedro las túnicas que ella les había hecho. Pedro miró a estas mujeres con bondad y les dijo que se apartaran y salieran fuera.

Cuando Pedro se quedó solo en la habitación donde se encontraba Dorcas, se arrodilló y comenzó a orar a Dios. Luego dijo:

- “Tabita, levántate”.

“Ella abrió los ojos y cuando vio a Pedro se sentó”. Él la tomó de las manos y la ayudó a levantarse. Entonces llamó a las viudas y a los niños para que entrasen a verla.

¡Qué felices estaban todos y qué agradecidos a Dios porque Dorcas vivía otra vez y estaba sana!

Desde ese momento, Dorcas comenzó de nuevo su tarea de ayudar a los más necesitados como lo había hecho antes.

Muchos oyeron hablar de la resurrección de Dorcas y creyeron en el Señor Jesús.

Hoy en día, tanto los papás como los niños debemos aprender de Dorcas y ser bondadosos, amables y ofrecer nuestra ayuda a las personas más necesitadas. Si así lo hacemos Jesús se sentirá feliz por ello.

Lección 9: EL LLAMADO DE PABLO

Versículo de memoria: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” Hechos 9:6.

Para los padres:

Aplicación: Debemos estar dispuestos a escuchar la voz de Jesús.

Referencia Bíblica: Hechos 9: 1-30

Para pensar:

“Jesús es el amigo de los pecadores y su corazón simpatiza con el dolor de ellos... dirige a los pecadores a la Iglesia, que él ha puesto como un medio de comunicar luz al mundo”.

Hechos de los Apóstoles, pág. 100.

HISTORIA BÍBLICA

Saulo vivía en Jerusalén. Él amaba la Ley de Moisés y pensaba que la nueva religión de Jesús estaba destruyendo esa Ley. Por eso Saulo estaba muy enfadado con los seguidores de Jesús y procuró destruirlos.

Se unió a los sacerdotes judíos para perseguir a los cristianos y para impedir que la gente adorara al Señor Jesús. Ayudó para meter en la cárcel a muchos hombres y mujeres en Jerusalén.

Saulo oyó que en Damasco había un grupo de cristianos que se reunían para adorar a Jesús y decidió que iría allí para perseguirlos y encarcelarlos.

Cuando llevaban unos días cabalgando en sus caballos vieron a lo lejos los muros de la ciudad de Damasco.

De repente una luz más potente que la del sol resplandeció sobre ellos y Saulo se cayó del caballo al suelo.

Entonces se oyó una voz que dijo:

- “Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?”

Saulo comprendió que esa voz venía del cielo y respondió:

- “¿Quién eres Señor?”

La voz le contestó:

- “Yo soy Jesús a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón”.

Esto quiere decir que resultaba inútil luchar contra Jesús.

Saulo estaba en el suelo temblando. Entonces empezó a recordar lo mal que había tratado a los hombres y mujeres que eran seguidores de Jesús y con humildad dijo:

- “Señor, ¿qué quieres que yo haga?”

El Señor le dijo:

- “Levántate y entra en la ciudad y allí se te dirá lo que debes hacer”.

Saulo se levantó del suelo tambaleándose y cuando abrió los ojos no veía nada.

Los hombres que acompañaban a Saulo se quedaron mudos de la impresión que recibieron, ya que oyeron la voz pero no entendieron ninguna palabra. Se acercaron para ayudarlo pero poco pudieron hacer por él, ya que se había quedado ciego a causa de la fuerte luz.

Saulo que había pensado entrar en Damasco cabalgando con orgullo al frente de un grupo de hombres para destruir a los cristianos, ahora iba conducido por otros, tropezando a causa de su ceguera y con humildad para aprender la voluntad de Jesús y servirle desde ese momento.

Al llegar a Damasco fue a casa de un hombre llamado Judas y allí estuvo tres días orando y pidiendo a Jesús que le perdonara. No quiso comer ni beber porque estaba muy triste por las cosas terribles que había hecho al perseguir a los discípulos de Jesús.

En Damasco había un discípulo llamado Ananías a quien el Señor habló y dijo:

- “¡Ananías!”. Levántate y ve a la calle que se llama Derecha y busca en casa de Judas, a un hombre que se llama Saulo de Tarso.

Cuando Ananías oyó lo que Dios le decía tuvo miedo y dijo:

- “Señor he oído hablar a muchas personas del mal que ha hecho este hombre a tus seguidores que están en Jerusalén y que tiene autoridad de coger presos a todos los que invocan tu nombre.”

El Señor le dijo a Ananías:

- “Ve y no tengas miedo porque a este hombre, Saulo, lo voy a dedicar para que hable mi Evangelio en presencia de reyes, de los hijos de Israel y de aquellos que viven en otros lugares”.

Ananías fue a la calle Derecha y llegó a casa de Judas y allí se encontró a Saulo sentado y ciego que estaba orando, y le dijo:

- “Hermano Saulo, el Señor Jesús que se te apareció en el camino por donde venías me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.”

Entonces Ananías puso las manos sobre los ojos de Saulo y en ese momento le “cayeron de los ojos como unas escamas” y ya pudo ver. De inmediato se levantó y se fue con Ananías y fue bautizado y desde ese momento cambió su nombre por el de Pablo. Luego comió y bebió y se sintió fortalecido.

Pablo obedeció la voz de Dios y llegó a ser un fiel discípulo y seguidor Suyo que hablaba a las gentes en cualquier lugar que iba, y predicaba en las sinagogas, que Jesús era el Hijo de Dios.

Lección 10: PABLO Y EL JOVEN **EUTICO**

Versículo de memoria: “Dios es nuestro amparo y fortaleza”
Salmos 46:1

Para los padres:

Aplicación: Jesús es poderoso y debemos contárselo a los demás.

Referencia Bíblica: Hechos 20: 7-12

Para pensar:

Sed sistemáticos en el estudio de las Escrituras en vuestras familias. Dejad cualquier cosa de naturaleza temporal; omitid toda costura innecesaria y provisión de mesa de que no se haya menester, pero aseguraos de que el alma sea alimentada con el pan de vida. Es imposible calcular los buenos resultados de una hora, o aun media hora, cada día, dedicadas de una manera gozosa y sociable a la Palabra de Dios. [...] Manifestad que consideráis más importante obtener un conocimiento de la Palabra de Dios que adquirir las ganancias o placeres del mundo. -

Testimonios sobre la Escuela Sabática pág. 12-14.

HISTORIA BÍBLICA

Después de un tiempo, Pablo fue encargado de viajar a varias ciudades para predicar acerca de Jesús. Eran ciudades que quedaban muy lejos de Jerusalem. Tenían que caminar muchos días para ir de una ciudad a otra y algunas veces podían viajar en barco. En cada ciudad, se quedaban unos días, algunas veces, semanas y volvían a viajar para intentar que muchas personas pudiesen conocer a Jesús.

Pablo se encontraba en la ciudad de Troas predicando. Había estado toda una semana predicando acerca de Jesús. Durante esa semana mucha gente había escuchado las maravillosas historias de Jesús y de sus discípulos. Pero había llegado el momento de marcharse. La gente de Troas estaba muy agradecida a Pablo por haberles hablado acerca del amor de Dios.

La última noche que Pablo pasaría en la ciudad se reunió una gran cantidad de gente. No sabían si Pablo volvería a predicar en Troas, por esa razón, querían escucharlo por última vez. Entre ellos estaba el joven Eutico.

El lugar de reunión era un salón muy grande, en el tercer piso de un edificio. Tal vez todos los asientos estaban ocupados cuando llegó, por eso Eutico decidió sentarse en el borde de una ventana abierta.

Eutico escuchó lo que Pablo contaba acerca de Jesús y de sus milagros. También le preguntaban sobre sus viajes y de los diferentes lugares que había visitado.

La gente quería conocer más y más de Jesús. Hacían muchas preguntas y Pablo respondía cada una de ellas. Era tanto lo que querían saber, que llegaron las diez de la noche, y Pablo seguía hablando. Las once... y Pablo seguía hablando.

Eutico escuchó durante tanto tiempo como pudo pero estaba muy cansado y comenzó a sentir sueño, mucho sueño. Ya no podía mantenerse despierto. Se recostó sobre el marco de la ventana y se quedó profundamente dormido.

Alrededor de la media noche, sucedió algo terrible. De repente se oyó un golpe y la gente comenzó a gritar. ¿Sabes que pasó? ¡El joven Eutico se había caído de la ventana!

Pablo dejó de predicar, y todos comenzaron a bajar las escaleras al mismo tiempo. Deseaban saber qué le había sucedido a Eutico.

El tercer piso quedaba muy lejos del suelo. Fue un golpe fortísimo y allí quedó, en el suelo, sin moverse.

Pronto se enteraron de la triste noticia: Eutico había muerto. Un montón de gente rodeaba en cuerpo de Eutico tendido en el suelo. Apenas podían creerlo.

Pablo se abrió paso entre la gente y se arrodilló al lado del joven.

Después tomó a Eutico entre sus brazos y oró para que Dios le devolviera la vida. Un momento después, Pablo levantó la vista y mirando a la multitud Pablo sonrió y dijo:

- No tengáis miedo. Él vive.

Eutico se puso en pie. Entonces todos dejaron de llorar. Estaban felices porque Dios había contestado la oración de Pablo.

Ahora tenían muchas más preguntas que hacerle porque habían visto con sus propios ojos el poder de Dios. Así que volvieron al lugar de reunión y se quedaron hablando hasta el amanecer.

La gente de Troas se sentía feliz y agradecida por la visita de Pablo. También estaban agradecidos a Dios por el milagro que había hecho con Eutico.

Después, Pablo continuó sus viajes. Viajó a muchos lugares distintos hablando sobre el amor de Jesús. Predicó a gente pobre y a gente que tenía mucho dinero; a esclavos y a reyes. Gracias a él muchísima gente conoció a Jesús.

Al igual que Pablo debemos estar listos para contar a otros que Jesús nos ama y que vendrá pronto a buscarnos para vivir siempre con Él.

Lección 11: UN ÁNGEL LIBERA A **PEDRO**

Versículo de memoria: “El Señor ha enviado un ángel y me ha librado”
Hechos 12:11

Para los padres:

Aplicación: Jesús es poderoso y puede enviar a sus ángeles para cuidarnos.

Referencia Bíblica: Hechos 12:1-17

Para pensar:

El relato de estas visitas angélicas debe proporcionar fuerza y valor a aquel que trabaja por Dios. Hoy día, tan ciertamente como en el tiempo de los apóstoles, los mensajeros celestiales recorren toda la anchura y longitud de la tierra, tratando de consolar a los tristes, proteger a los impenitentes, ganar los corazones de los hombres a Cristo. No podemos verlos personalmente; pero no obstante, ellos están constantemente con nosotros para dirigirnos, guiarnos y protegernos.

Hechos de los Apóstoles, Pág. 123

HISTORIA BÍBLICA

Pedro, el discípulo de Jesús, había sido detenido por hablar sobre su Maestro, por contar los milagros que había visto y por repetir las palabras de Jesús. Algunos hombres importantes no querían que Pedro predicase y, finalmente, consiguieron que el malvado rey Herodes lo encarcelara.

En la ciudad muchos amigos de Pedro se habían reunido para orar por él, le pedían a Dios que lo protegiese y lo liberase. Estaban muy preocupados porque sabían que Herodes era un hombre malo y podía hacer mucho daño a Pedro.

El carcelero colocó cuatro grupos de cuatro soldados para que el discípulo estuviese bien seguro y no se escapase. Además mandó que lo encadenasen de pies y manos con unas gruesas cadenas que se sujetaban en la pared y, por si fuera poco, dos soldados, uno a cada lado, estaban junto a él en todo momento.

A pesar de todo, Pedro estaba tranquilo, no tenía ningún miedo, porque sabía que Alguien, mucho más poderoso y fuerte que los soldados y las cadenas, le estaba cuidando, su amigo Jesús. Estaba tan tranquilo que aquella noche dormía profundamente en el suelo duro de la prisión.

De repente, sintió que alguien le tocaba el hombro y se despertó. Al abrir sus ojos se encontró ante una luz muy fuerte y un ángel le pedía que se espabilase: tenía que salir cuanto antes. Pedro, medio dormido pensó que estaba soñando pero el ángel le insistió

en que se pusiese en pie. Al hacerlo, las cadenas que lo sujetaban se soltaron de sus manos y sus pies.

Entonces el ángel le rogó que se preparase para salir, debía colocarse bien la túnica, ponerse las sandalias y cubrirse con el manto. Pedro siguió las órdenes y cuando estuvo listo para marchar, la primera puerta que cerraba la cárcel se abrió. Pasaron el primer grupo de soldados que vigilaban y no ocurrió nada; pasaron el segundo grupo de soldados que vigilaban pero nadie les impidió salir.

Pronto se encontraron ante la puerta de salida a la ciudad y nuevamente se abrió de una manera milagrosa. Casi sin darse mucha cuenta de lo que había pasado Pedro se encontró en la calle, libre de la cárcel y de los soldados que lo habían estado vigilando.

El frío de la noche le hizo terminar de entender lo que había sucedido. Un ángel de Dios le había liberado y le había salvado la vida. Ahora estaba solo, el ángel había cumplido su misión y se había marchado.

Pedro, emocionado corrió hasta la casa de su amiga María, estaba seguro que allí encontraría a muchos de sus amigos preocupados por él.

Cuando llamó a la puerta, una niña llamada Rode, reconoció su voz. ¡Qué sorpresa! Se quedó tan impresionada de oír a Pedro que salió corriendo gritando:

- ¡Pedro está en la puerta!

Pero se olvidó de hacerlo entrar. Pedro se quedó en la calle hasta que algunos adultos se acercaron a la puerta sin creer lo que les contaba la pequeña Rode.

Cuando abrieron la puerta... ¡no podían creerlo! ¡Habían estado orando para que Dios lo liberase y sus oraciones se habían cumplido! Allí estaba Pedro, frente a ellos, tal y como habían deseado.

De la misma manera que Dios envió a su ángel para proteger y liberar a Pedro, también nosotros tenemos ángeles que nos cuidan y vigilan en todo momento. Somos muy importantes para Jesús y por eso debemos recordar que en todo tiempo y en cualquier lugar hay un ángel a nuestro lado.

Lección 12: LA SEGUNDA VENIDA DE JESÚS

Versículo de memoria: “... Ahí está Jehová, a quien esperábamos;...”
Isaías 9:25

Para los padres:

Aplicación: Jesús espera con alegría el momento de encontrarse contigo

Referencia Bíblica: Daniel 12:1; Apocalipsis 1:7; Salmos 91; Hechos 1:9-11; 1ª Tesalonicenses 4:16,17; Mateo 24:31; 25:31-34; Isaías 25:9 Primeros Escritos Pág. 15,16

Para pensar:

Vemos un séquito de ángeles a cada lado de la puerta, y al entrar, Jesús dice: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". Aquí os dice que seáis participantes de su gozo, ¿y qué es eso? Es el gozo de ver el trabajo de vuestra alma, padres, madres, es el gozo de ver que vuestros esfuerzos son recompensados. Aquí están vuestros hijos, la corona de vida está sobre su cabeza y los ángeles de Dios immortalizan los nombres de las madres cuyos esfuerzos han ganado a sus hijos para Jesucristo

Manuscrito 12, 1895.

HISTORIA BÍBLICA

¿Recuerdas la lección en la que aprendiste cómo Jesús se marchó al cielo?

Antes de dejar a sus discípulos les dijo dos cosas muy importantes: la primera era que debían contar a todo el mundo lo que habían aprendido durante los tres años que estuvieron con él y la segunda que un día regresaría para llevarlos con él a la Tierra Nueva.

Jesús ha hecho muchas promesas que se encuentran escritas en la Biblia, promesas de todo tipo. Pero la más bonita e importante de todas es que volverá a la Tierra para buscarnos. Jesús ya estuvo una vez aquí, llegó como un pequeño niño que nació en un establo, rodeado de animales y sin una cuna donde poder descansar. Sin embargo la Biblia nos cuenta que la segunda vez que vuelva será muy diferente.

¿Recuerdas que cuando Jesús volvió al Cielo había dos ángeles? Los ángeles les dijeron a los discípulos que de la misma forma que lo habían visto irse, volverá otra vez. Lo veremos bajar desde el Cielo. Y además sabemos que todas las personas lo verán, aunque estén en países muy lejanos, todas podrán ver venir a Jesús en las nubes de los cielos.

No sabemos cuando ocurrirá, pero las promesas de Jesús siempre se han cumplido, y podemos estar seguros de que volverá muy pronto.

Al principio sólo veremos una nubecilla negra, pequeña, como la palma de una mano, pero conforme se acerque a la Tierra se irá haciendo cada vez más grande, blanca y brillante. Esa nube estará formada por miles de ángeles que vienen cantando, felices de venir a buscarnos.

En el centro de aquella maravillosa nube podremos ver a Jesús. Ya no aparecerá como un hombre sencillo sino como un poderoso rey, vestido con un manto rojo, en su cabeza una corona de oro.

Una voz desde el cielo dirá:

- ¡Alabad a vuestro Dios todos sus siervos [...] pequeños y grandes!

Los ángeles que acompañen a Jesús irán cantando con mucha alegría porque finalmente se ha cumplido la promesa.

En la Tierra, los hombres, mujeres y niños que esperan a Jesús estarán tan impresionados y contentos por lo que estén viendo que extenderán sus brazos al cielo y llorarán de alegría al verle venir.

Entonces ocurrirá algo maravilloso: las trompetas de los ángeles sonarán y entonces las tumbas de los que murieron creyendo en la promesa de que Jesús regresaría, se abrirán y serán resucitados. ¿Te imaginas ver de nuevo con vida a Pedro? ¿Y a Pablo? ¿Y a María? Todos los amigos de Jesús que has estudiado en tu Escuela Sabática, resucitarán y subirán en el aire para encontrarse de nuevo con Jesús. ¿Te imaginas qué alegría tendrá Jesús por poder abrazar de nuevo a sus amigos?

Pero entonces mirará hacia la Tierra y verá a todos los papás y mamás con sus hijos e hijas y comenzará a llamarlos por su nombre, uno por uno y subirán a la nube para encontrarse con Él. Entonces llegará el momento que habías esperado: Jesús te mirará a los ojos y dirá:

-¡(Nombre de tus hijos), ven, sube aquí conmigo!

Entonces tú también, subirás hasta la nube que te llevará junto a Él.

Por fin está aquí. A partir de ahora, ya no habrá más dolor ni sufrimiento sólo habrá alegría y felicidad.

Al mirar Jesús a todos los niños y niñas, papás y mamás, a todos los que le esperaban, su mirada estará tan llena de amor que sólo deseará llevárselos a la bonita Tierra Nueva que tiene preparada para todos nosotros.

¿Qué cómo es esa Tierra Nueva?

La próxima semana lo veremos.

Yo estoy segura de que dentro de muy poco tiempo, veremos a nuestro Jesús con sus ángeles, como en rey más poderoso del mundo, como el hijo de Dios. Tu y yo estaremos esperándole felices de verle llegar y deseando compartir con él esa mirada de amor con la que nos recibirá.

Lección 13: UNA NUEVA TIERRA

DONDE VIVIR

Versículo de memoria: “[...] Esperamos [...] cielos nuevos y tierra nueva”
2 Pedro 3: 13

Para los padres:

Aplicación: Jesús desea estar con nosotros y nos prepara un lugar para vivir juntos.

Referencia Bíblica: 1º Corintios 2: 9; Isaías 35: 1, 2, 5, 6; 65: 21, 22, 25; 11: 6-9; Apocalipsis 21, 22; 2 Pedro 3: 13; Daniel 7: 18; Juan 14: 1-3.
Mateo 1:18 al 25, 2:1 al 12.

Para pensar:

La vida en la tierra es el comienzo de la vida en el cielo; la educación en la tierra es una iniciación en los principios del cielo; la obra de la vida aquí es una preparación para la obra de la vida allá. Lo que somos ahora en carácter y servicio santo es el símbolo seguro de lo que seremos.

HISTORIA BÍBLICA

¿Qué es lo más importante de una promesa? Cumplirla, ¿Verdad? Porque si no lo hacemos, nadie vuelve a confiar en nosotros. En la Biblia, Dios nos ha dejado escritas muchas promesas, algunas de ellas ya se han realizado pero otras todavía no. Sin embargo hay una promesa que es la que más nos gusta a los que confiamos en la palabra de Jesús, es la promesa de que algún día tendremos un mundo completamente nuevo.

Contar cómo será una tierra nueva ocuparía páginas y páginas de la Biblia, por eso aparecen sólo algunos detalles, pero son muy importantes para ayudarnos a imaginar y desear estar allí cuanto antes.

El apóstol Juan nos relata que la tierra que nos está preparando Dios es tan hermosa que resulta muy difícil de describir. Él dice que sus calles son tan bonitas y brillan tanto como el oro y el cristal. Muchas están decoradas con piedras preciosas que relucen en mil colores y las casas son tan bellas que ni los palacios más maravillosos de esta tierra pueden compararse con ellas. Pero lo mejor es que a las puertas de esta ciudad nos estará esperando su creador: Dios.

¿Cómo podremos llegar a esta nueva tierra? También la Biblia nos lo cuenta. ¿Recuerdas que Jesús antes de marcharse de este mundo les prometió a los discípulos que regresaría a buscarnos para llevarnos con él? Sí, regresará para recogerlos y llevarnos a esa maravillosa ciudad donde Dios nos estará esperando a la puerta para saludarnos y darnos una bonita túnica blanca y una corona. Así, con nuestra nueva ropa podremos entrar a disfrutar de todo lo que ha creado para nosotros.

Porque esta nueva tierra, además de calles y casas tendrá unos bosques de árboles enormes, unas praderas llenas de hierba suave por la que podremos correr y jugar descalzos. Los campos estarán repletos de flores de todos los colores que llenarán el aire de un olor delicioso y la brisa será suave y tibia. De los árboles colgarán las más ricas y sabrosas frutas que podremos comer siempre que queramos. Ninguna planta, ni árbol, ni flor se marchitarán ni morirán, estarán siempre frescos y brillantes.

Pero no estaremos solos por estos paisajes, todo tipo de animales nos acompañarán. Pasearán a nuestro lado sin huir y podremos tocarlos sin miedo a que nos hagan daño. Correremos y nos revolcaremos con los tigres, les rascaremos la barriga y peinaremos la gran melena del león. Saltaremos con las gacelas y nos subiremos sobre los lomos de las cebras. Sobre nuestras cabezas se posarán los pájaros y nos cantarán sin espantarse. Todos los animales serán nuestros amigos confiarán en nosotros y nosotros en ellos.

Lo mejor de esta nueva tierra es que no sucederá nada malo. Podremos jugar tranquilos sin que los papás nos tengan que vigilar. No volveremos a sentir dolor y si nos caemos, no nos haremos daño. Nadie volverá a llorar de tristeza y sólo sentiremos felicidad y gratitud a Dios por haber creado un mundo todavía mejor que el Edén.

¿Te imaginas pasear de la mano de Jesús, sentarte en sus rodillas o jugar con él? Entonces será el momento de preguntarle tantas cosas, de pedirle que nos cuente historias maravillosas sobre la creación o sobre cómo se sintió cuando vino a la Tierra para morir por nosotros. Seguro que se te ocurrirán mil preguntas que hacerle. Pero no te preocupes, tendrás muchísimo tiempo para que te responda.

También podremos hablar con personajes famosos de la Biblia que estarán allí: Moisés, Abraham, Ruth, José, Pablo, María, y muchos más. Nos contarán sus vidas, podremos explicarles cómo aprendimos sus historias y ellos nos darán todavía más detalles.

¿Quieres perderte un mundo así? Estoy segura que no, todos estamos deseando que se cumpla esta promesa. Mientras el momento llega, debemos seguir conociendo más y más de Jesús, queriéndole y confiando que muy pronto le veremos aparecer para llevarnos con él a esa nueva tierra. ¿Querrás acompañarle?

PROPUESTA DE ACTIVIDADES **SEMANALES**

ACTIVIDAD SEMANAL 6

Te doy la receta del pan de la Santa Cena:

- 2 vasos de harina
- ½ de agua
- ½ de aceite

1 cucharadita de sal

ACTIVIDAD SEMANAL 8

Repasa el contorno de las manos de tu hij@ sobre un papel. Recorta las manos y deja que tu hij@ dibuje en cada mano algo que puede hacer para ayudar: recoger sus juguetes, ayudar a poner la mesa, dar de comer a la mascota, etc.

ACTIVIDAD SEMANAL 9

Cuando Pablo dejó de ver con sus ojos físicos tuvo la oportunidad de ver con los ojos espirituales. Al tener más tiempo para pensar y reflexionar, el Espíritu Santo pudo actuar en él.

Juega con tu hij@ a sentirse cieg@ como se sintió Pablo. Explícale que cuando no vemos podemos escuchar mejor: juega a descubrir los distintos sonidos que hay alrededor. También le puedes dar a tocar distintos objetos para que adivine qué es con los ojos vendados. Dale también distintas comidas a probar y a oler.

Jesús nos habla de muchas maneras: por lo que vemos, por lo que oímos y por lo que sentimos.

ACTIVIDAD SEMANAL 13

Haz un paisaje que represente la Tierra Nueva. Busca en una revista animales que le gusten a tu hij@. Recórtalos y pégalos en el cuadro. Busca una imagen de Jesús y pégala también. Junto a Jesús puedes pegar alguna foto de tu hij@ y de la familia.